

Sesión del día 24 de Abril de 1895. — Acta núm. 29. — Aprobada el día 1º de Mayo de 1895.

Presidencia del Sr. Dr. D. Francisco de P. Chacón.

Se abrió la sesión á las siete y veinte minutos de la noche, dándose lectura al acta de la anterior, la que fué aprobada sin discusión.

El suscrito dió cuenta con una comunicación de la Sociedad Filoiátrica, participando su reorganización, y el nombramiento de los nuevos funcionarios que forman la Mesa Directiva.

El Sr. Dr. Gayón leyó su trabajo reglamentario titulado "Algunos datos relativos á la profilaxia de las enfermedades venéreas y sifilíticas," el cual quedó comprendido en la fracción 1ª del artículo 18 del Reglamento.

Se preguntó si alguno de los señores socios deseaba hacer alguna observación al trabajo del Sr. Dr. Gayón.

El Sr. Lavista usó de la palabra y dijo: que el trabajo del Sr. Dr. Gayón era de suma importancia para la Sociedad, y que por lo mismo nuestra Academia debía ocuparse del modo de evitar esos males que traen consecuencias tan funestas. La blenorragia crónica ó gota militar, es causa en las mujeres de endometritis y ovaritis muy rebeldes y originan la infecundidad. Noguerat decía con razón que la gota militar es la desesperación del médico: él agrega que es insidiosa y conserva indefinidamente su carácter contagioso; pudiendo quedar larvada por muchísimo tiempo en espera, puede decirse, de una oportunidad para desarrollar la infección, lo cual se explica porque el gonococcus pasa al tejido submucoso donde no se le puede perseguir. Como un ejemplo refirió el caso de Gonocoquemía aguda del que habló en una de las sesiones anteriores. El enfermo había tenido hacía mucho tiempo una blenorragia no quedándole más síntomas que algún escurrimiento purulento una que otra vez y la presencia en la orina, casi fisiológica, de filamentos que contenían gonococcus.

Siendo una persona honorable y deseando casarse, temió contagiar á la señorita que había elegido por compañera y pidió se le hiciera una curación radical. El Sr. Lavista le hizo la uretrotomía interna, y con motivo de esta operación vino una infección blenorragica aguda, con dolores en las articulaciones, especialmente en las coxo-femorales y con fiebre te-

naz de forma remitente; algunas veces tuvo sudores profusos pero nada de desórdenes nerviosos, ni pulmonares, ni digestivos. La micción en los primeros días se hacía bien y la orina era clara. Se pensó en si habría infección pantanosa y aun tífica porque se presentó una erupción semejante á la de esta enfermedad. Después sobrevino una uretrorragia muy grave que se repitió tres ó cuatro veces: la última fué tan profusa, que la sangre retrocedió hasta llenar la vejiga con enormes coágulos, siendo necesario practicar la cistotomía supra-púbica para desembarazar ese receptáculo; el enfermo no pudo resistir y murió agotado.

Respecto al tratamiento de la blenorragia, dice que ha empleado todos los medios aconsejados y ninguno le ha dado tan felices éxitos como el nitrato de plata, en instilaciones, ó mejor todavía haciendo cauterización con el porta-cáustico de Lalemand, así ha podido comprobarlo recientemente en siete ú ocho casos en los que en los primeros días del tratamiento, el pus que escurría de la uretra contenía una gran cantidad de gonococcus y según los análisis hechos por el Sr. Dr. Toussaint, disminuían notablemente después de cada curación.

El Sr. Dr. Gayón dió las gracias al Sr. Dr. Lavista por haber ilustrado con un hecho importantísimo el asunto de que se ocupó en su trabajo; insistió en que acaso la sífilis es menos temible que la blenorragia si se tiene en cuenta que al cabo de cuatro ó cinco años ya no es contagiosa y que una vez curada confiere inmunidad, mientras que la blenorragia pasa fácilmente desapercibida, siempre es contagiosa y el que la ha tenido puede volver á contraerla. Dijo que es frecuente que en aquellos enfermos que tienen la gota y se sujetan á una operación, se exacerbe la blenorragia haciéndose aguda, como le sucedió á un cliente suyo á quien le hizo inyecciones con una solución de permanganato de potasa al uno por cuatro mil.

Llamó además la atención sobre que en la mujer, las foliculitis y bartolinitis crónicas son frecuentemente de origen blenorragico.

El Sr. Dr. Ramos felicitó también al Sr. Dr. Gayón, y dijo, que á pesar de que no debía hablar después de haber oído el brillante trabajo de este señor y las elocuentes frases del Sr. Lavista, sí creía de su deber manifestar lo que ha observado en su práctica respecto de la oftalmía blenorragica, que bien tratada es curable con el nitrato de plata, que es lo mejor, con soluciones con permanganato de potasa, y con el yodoformo; pero abandonada trae consecuencias gravísimas como es la pérdida de la visión. Por lo que ha observado cree que en los grandes centros de pobla-

ción, la oftalmía purulenta ocasiona tantos males como la viruela en las poblaciones pequeñas.

Las oftalmías purulentas se desarrollan no sólo al paso de la cabeza del producto por la vagina sino que á veces el contagio se hace por los lienzos con que asean al niño. Considera de mucha utilidad instilar el nitrato de plata en los casos sospechosos antes de que sobrevenga la oftalmía. Pinard recomienda el jugo de limón y el ácido cítrico como preventivo y curativo de esta enfermedad. Habló de la infección general y citó un caso de Morax de oftalmía blenorragica espontánea, por alteración de la sangre. Opina lo mismo que el Sr. Gayón y Lavista, sobre la necesidad de llamar la atención de las autoridades sobre este gravísimo mal, pues así se evitarían los múltiples casos de oftalmía blenorragica que él ha tenido ocasión de observar aun en la clase alta, y hasta ha llegado á pensar para evitar ese mal, escribir sobre este asunto, en términos sencillos, en los periódicos políticos.

No habiendo otro asunto de que tratar se leyeron los turnos de lectura y se levantó la sesión á las ocho y tres cuartos de la noche, habiendo asistido los Sres. Aragón, Bandera, Caréaga, Chacón Francisco de P., Fuertes, García, Gayón, Hurtado, Lavista, Lugo, Malanco, Olvera, Parra, Prieto, Ramos, Ramírez Arellano N., San Juan, Toussaint, Villada y el secretario que suscribe.

J. R. ICAZA.

